

# *De la televisión al ciberespacio*

**E**n el campo de la educación aún nos debatimos entre lo bueno y lo malo de la TV.

Mientras tanto, esa pequeña pantalla casera se está transformando en la boca de salida de las autopistas de la información.

DRA. DELIA CROVI DRUETTA\*

**A** finales de 1995 las agencias noticiosas anunciaron al mundo un hecho casi tan apabullante como la muerte de Superman: la televisión estaba llegando a su fin. Esta temeraria declaración resultaba muy creíble por que venía avalada por el prestigio de quien se había atrevido a vaticinarlo: el célebre semiólogo y escritor italiano Umberto Eco.

Sin embargo, como muy a menudo sucede en el mundo de la información, el título de la nota distaba bastante de ajustarse al contenido de la declaración de Eco. En realidad, lo que el investigador italiano estaba diciendo era que la pantalla de televisión tal como la conocemos hace casi medio siglo, estaba llegando a su fin para dar paso a una pantalla múltiple, diversa, polisémica, en la que convergen los mensajes multimedia que viajan por las autopistas de la información.

Si analizamos estas afirmaciones en el marco de la educación, no podemos menos que alarmarnos. Eco anuncia con mucha razón que estamos asistiendo a un cambio drástico en el modo de concebir la pantalla casera, afirmaciones que no hacen más que acentuar el abismo existente entre realidad y educación.

Aunque nos cueste reconocerlo, sabemos poco acerca de la televisión y su relación con los procesos educativos. Tendemos a conformarnos con estereotipos, con lugares comunes y datos sin confirmar. Como contrapartida, sigue siendo mucho el temor que despierta su empleo, quizá por ignorancia, quizá porque se nos va de las manos y no podemos controlarla. Sin embargo, la televisión no sólo es un hecho irrefutable sino que está ahí, 24 horas al día, adueñándose del mundo simbólico.

\*Maestra e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

## Televisión-educación, ¿un vínculo natural?

La declaración de Eco se filtró por las páginas de muchos periódicos porque, de algún modo, recogía fantasías no confesadas por buena parte de la sociedad: el deseo de quitar de en medio a esa intrusa que posee una fuerte presencia en la vida íntima de los seres humanos en las sociedades actuales.

"Televisión siempre frustrante y decepcionante... Sin embargo, seguimos utilizándola sin sentirnos satisfechos y sin querer conocerla verdaderamente, puesto que sigue siendo la compañera de nuestras soledades, el testigo de nuestra vida cotidiana, la memoria del tiempo inmóvil", dice Dominique Wolton, y remata: "La televisión o la baratija de ideas".<sup>1</sup>

Su trivialidad y ese ambiguo sentimiento de amor-odio, de fascinación-rechazo que despierta, sobre todo en los últimos años en los que ha ganado más espacio dentro de la vida privada, han contribuido a excluirla de muchos análisis. La mayor parte de los estudios sobre la televisión se centran en la tecnología o en las estructuras de poder y económicas que la sustentan. En cambio, son bastante más escasos los análisis acerca de su influencia social en el ámbito de la educación, sus efectos, la repercusión de su producción cultural simbólica.

**D**esde un punto de vista teórico, el proceso de apropiación por parte de la educación de este influente medio masivo de comunicación debería ser natural.

Desde un punto de vista teórico, el proceso de apropiación por parte de la educación de este influente medio masivo de comunicación debería ser natural. Esto, debido a que la TV tiene la capacidad de incorporarse con naturalidad a cada una de las tres modalidades educativas que conocemos: la formal, la no formal y la informal.

En la primera, la televisión puede ser un instrumento de apoyo a la enseñanza escolarizada. En la no formal, la experiencia demuestra que es un medio capaz de convertirse en el eje de procesos educativos abiertos, en especial, si se trata de programas a distancia. Finalmente, en cuanto a la modalidad informal sabemos que hoy en día la televisión es fuente de información acerca de numerosos hechos sociales y es también la destinataria de buena parte de las horas del tiempo libre de sus receptores. El vínculo en estas tres modalidades, no obstante, ha sido muy desigual.

## El video en el aula

En el aula la televisión ha entrado, pero no siempre lo ha hecho por la puerta grande. Su empleo como recurso didáctico está viciado por varias causas. Veamos algunas de ellas.

En principio, vale la pena recordar que son escasas las ocasiones en las que el maestro incorpora las transmisiones de la TV (abierta o de señal restringida), o sea la que vemos a diario en el hogar, para reflexionar acerca de ella y de sus contenidos. Este recurso, a nuestro juicio subaprovechado, permitiría analizar no sólo temas de actualidad, sino incorporar muchos otros que están en diferentes materiales del currículum escolar.

Sabemos que es bajo la forma de videos que la TV adquiere más presencia en los sistemas escolarizados. Sin embargo, tampoco entran con frecuencia al aula. En la mayor parte de las escuelas los videos educativos se asocian con situaciones que rompen con el ritmo de estudio. Dicho de otro modo, se les asocia con diversión, entretenimiento y no pocas veces se les identifica con el recurso más eficaz para *llevar horas muertas*, por ejemplo, ante la ausencia de los maestros.

A estas dos razones podríamos agregar una, más poderosa todavía, que contribuye a segregar a la televisión de los espacios educativos escolarizados: nos referimos al temor de los maestros. Se ha dicho hasta el cansancio que *temen ser desplazados*. A estas alturas ese parece ser un argumento poco sólido. Independientemente de si lo es o no, pensamos que el temor surge de lo que decíamos al principio: la incapacidad del maestro para controlar el medio, para conocer sus efectos y las reacciones de sus educandos. Inclusive, la capacidad para controlarse a sí mismo frente a ese medio todopoderoso que despierta admiración, pero que al mismo tiempo produce rechazo cuando razonamos acerca de él.

No es posible que un maestro, formado para abrir el camino del conocimiento, acepte con facilidad que ese medio tan trivial, *esa baratija de ideas* con ropaje educativo, venga a enseñorearse en su salón de clases. Y es así que muchos educadores tiran al niño junto con el agua sucia de la bañera. El niño, es un poderoso instrumento educativo llamado televisión o video; y el agua sucia representa a la TV que más conocemos: la que está sujeta al rating, la que busca por sobre todas las cosas acallar los

<sup>1</sup> WOLTON, Dominique, *Elogio del gran público*, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1992, p. 13.

ejes económicos de las grandes empresas multimediáticas nacionales o transnacionales.

Debemos hacer el esfuerzo de separar el vicio de la virtud. Por un lado está la fuerza del lenguaje audiovisual, su capacidad para mostrar, para referir, para informar, analizar y facilitar la reflexión; por otro, está el uso comercial que ha tenido la televisión desde sus orígenes.

No es justo estigmatizar al medio sin antes probarlo, debidamente, para aquello que ha demostrado ser apto en otras esferas de la vida social. Pero para probarlo hay que incorporarlo a la planeación de la situación educativa, no como un sustituto de maestros ausentes o el premio que reciben los alumnos el día del niño, el de la primavera, las últimas semanas del año escolar o las jornadas posteriores a los exámenes semestrales. Si usan adecuadamente, el video o la televisión pueden ser estupendos instrumentos de apoyo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

## La teleducación

La presencia de la televisión en programas de educación a distancia ha sido diferente.<sup>2</sup> Por su naturaleza: un medio masivo de amplia cobertura y gran aceptación popular, la TV es protagonista de no pocos proyectos de teleducación. Se diría que, hoy por hoy, no puede concebirse un programa de teleducación sin tres actores tecnológicos fundamentales: la TV y las computadoras, apoyadas por los satélites.

Entre algunos de los programas más experimentados y reconocidos que han utilizado a la televisión como eje, podemos mencionar la Telesecundaria de México, actualmente transmitida por el canal 9 de televisión; TéléUniversité, de la Université du Québec à Montréal; el SACE/EXERN, de Brasil; el proyecto SISDIKSAT, de Indonesia; el SITE, de la India; o el PEACESAT, de los Estados Unidos.

Si lo contrastamos con la capacidad de la TV para desarrollar este tipo de programas, tenemos que reconocer que los éxitos aún son limitados. En efecto, uno de los problemas más serios que enfrenta la educación a distancia es su falta de permanencia. Junto a algunas experiencias que han perdurado en el tiempo, han existido muchas otras fallidas. Las fallas, en general, no se deben a la ineficacia de la TV para educar, la respuesta de los educandos o la pertinencia del programa, sino que radican en aspectos

relacionados con el control y la gestión de los mismos.

Razones de orden político, económico o la desintegración de los equipos que los ejecutan, son las que en general determinan su falta de continuidad. Esto quiere decir que el uso de la televisión en la educación a distancia debe evitar controles o gestiones debilitadas por lo coyuntural. Dicho de otro modo: ningún programa de teleducación puede basar su futuro en los débiles tejidos de los lazos políticos ocasionales. Su diseño, estructura, gestión y evaluación, deben estar a cargo de equipos que estén al margen de esos vaivenes.

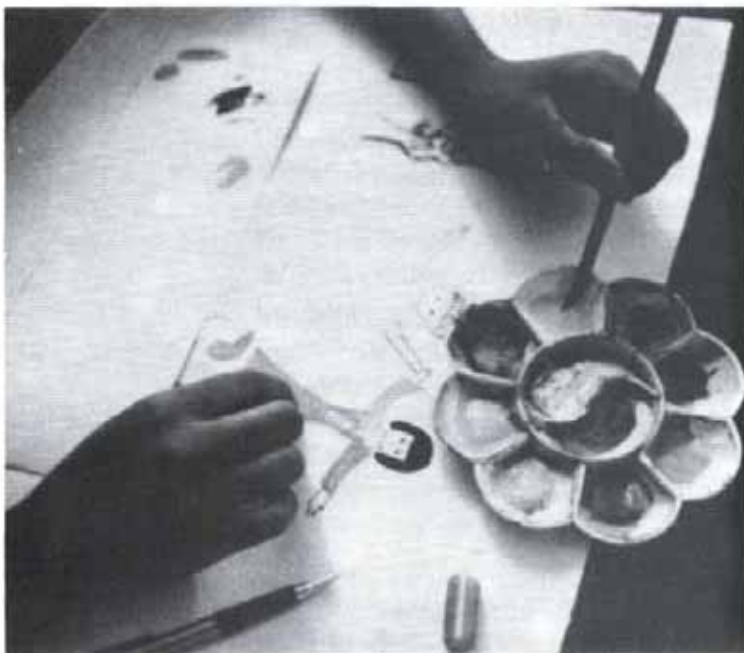
Convertirlos en programas internacionales, es uno de los modos de hacerlo; lo cual trae como ventaja adicional la disminución de costos, el aprovechamiento de la infraestructura y los equipos humanos de varios países. En este sentido, vale la pena recordar que la falta de recursos económicos es otra de las causas por las que en Latinoamérica y en otros países del llamado Tercer Mundo, no se han instrumentado un mayor número de programas de este tipo.

Cuando en los años 60 América Latina hizo sus primeros esfuerzos para desarrollar programas de educación a distancia conjuntos, algo tenía de sueño esa iniciativa. Hoy, en plena globalización e internacionalización de la cultura y las comunicaciones, esto es el camino natural que deben recorrer los proyectos de teleducación para lograr permanencia y solidez.

Finalmente, y dentro del contexto de la educación no formal, vale la pena mencionar el auge experimentado por las teleconferencias en cursos de capacitación y actualización, así como para la discusión de temas de actualidad mediante la modalidad de seminarios. La teleconferencia se ha ido convirtiendo, poco a poco, en una herramienta muy útil que permite potenciar el conocimiento y experiencia de especialistas, cercanos en los temas analizados pero distantes en su ubicación geográfica.

**El uso de la televisión en la educación a distancia debe evitar controles o gestiones debilitadas por lo coyuntural.**

<sup>2</sup> Para una mayor información sobre el tema consultar: CROVI Druetta, Delia, *Televisión vía satélite o Aquiles y la tortuga*, tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, FCPyS, UNAM, México 1991 o ACUÑA Limón, Alejandro (coord.), *Nuevos medios. Viejos Desafíos*, Cuadernos del Proicóm, Universidad Iberoamericana, México 1995.



## La educación informal: espacio natural de la TV

Como sabemos, la televisión no es el único instrumento de educación informal; aún así, debemos reconocer que se encuentra entre los más influyentes. Su vasta presencia está plasmada no sólo en los canales abiertos (de transmisión aérea o hertziana), sino también en el creciente número de canales de señal restringida a los que los usuarios tienen acceso pagando una cuota mensual.

**C**uando los educadores piensan acerca de las virtudes del medio, es casi inevitable que surjan los vicios que se han desarrollado en la TV comercial.

Esta televisión, lo sabemos, es la que ha sido blanco de todas las críticas y también de todas las adhesiones. Es la del amor odio, aceptación rechazo. No vamos a analizar aquí la dualidad

de este vínculo, pero si nos vamos a referir a la extensión de su presencia en las otras dos modalidades educativas: la formal y la no formal.

Como si se tratara de una sombra, esta TV de la educación informal, destinada a entretener, a divertir y en muchas ocasiones a desvirtuar la realidad, se proyecta sobre las otras dos. Cuando los educadores piensan acerca de las virtudes del medio, es casi inevitable que surjan los vicios que se han desarrollado en la TV comercial.

Acerca de esos vicios conviene aclarar un par de ideas. La primera, es que si bien la educación informal ofrecida por los canales televisivos, en general no despierta ningún respeto entre los maestros de los distintos niveles de enseñanza, investigadores o intelectuales de diversas áreas, es una TV que no suele llamar a engaño. Al contrario, es lo bastante obvia como para mostrar qué es y cuáles son sus metas.

En este sentido, vale la pena recordar que según un estudio de programación realizado en México, en marzo de 1995, de un total de 1.028 horas emitidas a la semana, la televisión aérea de la ciudad capital apenas dedicaba el 3.2% a programas educativos. Este bajísimo porcentaje demuestra claramente que su objetivo no es ofrecer programas educativos no formales, sino entretener: contenidos a los que le destina el 72.2% del total de horas emitidas, completando el resto de sus transmisiones con programas informativos.<sup>3</sup>

La segunda idea tiene que ver con la *calidad* de sus contenidos: el hecho de que no nos gusten, no significa que no sean productos simbólicos y, como tales, productos culturales de enorme influencia en la formación de sus receptores.

Los enormes intereses económicos y políticos que están en juego en este tipo de empresas, hacen muy difícil incidir directamente en la calidad de las producciones y en la distribución de los contenidos de la programación televisiva. Sin renunciar a la lucha por una mejor televisión, que nos parece muy justa, debemos comenzar por salir de la sombra que proyecta en la educación formal y no formal.

Salirse de su sombra, a nuestro juicio, significa fortalecer su uso en el aula y en la educación a distancia para que sean los propios receptores los que puedan reconocer que la televisión puede ser mejor empleada y es apta para aprender. Implica, sobre todo, que sean los maestros quienes reconozcan sus virtudes y puedan advertir que existen diferentes usos para un mismo medio.

En la medida en que el educador acepte que no es el medio quien configura la situación de recepción, sino que es él quien lo incorpora a su proceso de construcción del conocimiento, aprenderá entonces que la televisión es un aliado y no sólo un instrumento para llenar huecos de tiempos muertos o premiar con una distracción liviana.

<sup>3</sup> Para una mayor información sobre la programación de la TV mexicana, ver el capítulo sobre este tema en *Industrias audiovisuales de México y Canadá. Proyecto Minarcia*. CROVI. Drueta, Delis (Coord.), UNAM, México, 1995, (en prensa).

## Para concluir, lo vi en la tele

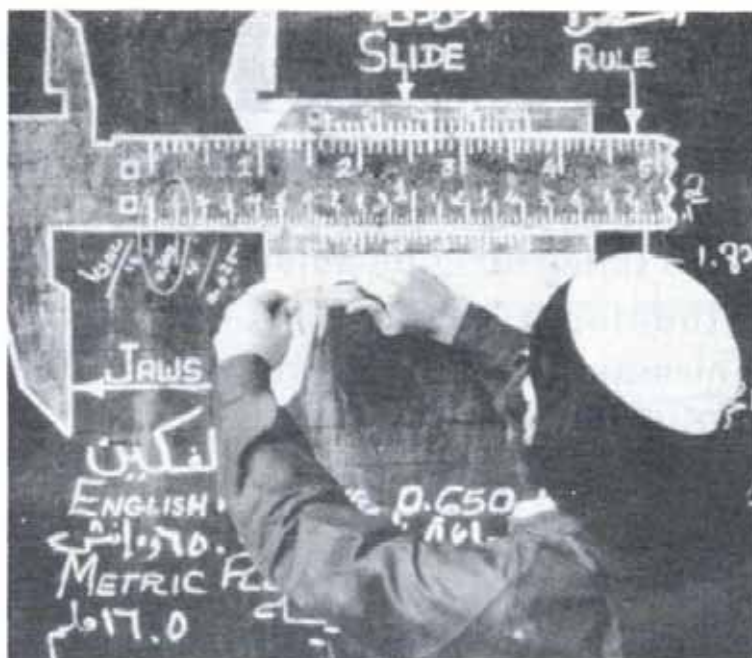
La oposición escuela-televisión no sólo es anacrónica sino inútil. La TV, como decíamos, se ha adueñado del mundo simbólico, o dicho en los términos de nuestro análisis: es actor protagonista de la educación informal, por lo que no podemos prescindir de ella en la de carácter formal y no formal.

Los propios educandos de nivel de primaria nos dan la clave de esa presencia insoslayable: "Lo vi en la tele", responden a sus padres y maestros cuando se les detecta un adelanto informativo acerca de cualquier tema sobre el cual ni siquiera sospechábamos que pudieran tener conocimiento. Efectivamente, la televisión entrega cada día un paquete simbólico donde está lo negativo (violencia, individualismo, falta de atención, consumismo), pero también está lo positivo; facilita el desarrollo del lenguaje; despierta interés por investigar o leer para profundizar sobre un tema; brinda información no sólo sobre temas específicos sino sobre normas de convivencia, comportamientos sociales, o sea, contribuye a la socialización. Claro está que para sacar ventaja de estos aspectos positivos que ofrece la TV, hay que trabajar con ella, conocerla mejor y evaluarla.

Decíamos al principio lo alarmante que resultan las declaraciones de Umberto Eco, porque en el campo de la educación aún nos debatimos entre lo bueno y lo malo de la TV. Mientras tanto, esa pequeña pantalla casera se está transformando en la boca de salida de las autopistas de la información.

No podemos exigirle a los niños, tampoco a los adolescentes ni a los adultos, que lleven una vida dividida, casi esquizofrénica, donde el mundo de las telecomunicaciones está al alcance de su mano en todo, excepto en la escuela.

El rigor como signo dominante del proceso de enseñanza y aprendizaje debe ir cediendo paso a otras formas de entender lo educativo. Curiosamente, en teoría esto hace ya mucho tiempo que se dice, pero en la práctica continúa el divorcio entre escuela-realidad. Esta fractura es abismal cuando hablamos de televisión: niños y adultos entran al ciberespacio y en él navegan entre el conocimiento del mundo. En el aula, en cambio, se encierran en el estrecho espacio que marcan sus cuatro paredes, donde el criterio del maestro es el que domina. Un espacio y un criterio impenetrables, a veces, para el mundo de las telecomunicaciones.



Se sabe que cada 53 días el número de usuarios de INTERNET se duplica y que de los dos millones con que cuenta actualmente esa red, 300 mil son niños. Sabemos también que en ella existe ya un espacio para niños: Freezone.\* El acceso a este tipo de tecnología es, sin duda, desigual y limitado en América Latina. Aún así, forma parte de la realidad de muchos niños y jóvenes familiarizados con las computadoras, o así dos usuarios del Nintendo o de juegos públicos similares, conocidos como *maquinitas*. Esta es la nueva pantalla de TV de la que hablo Eco.

En nuestra región, la exploración del ciberespacio será más lenta y desigual que en los países desarrollados. Eso es un hecho, como también es un hecho que ese futuro nos alcanzará. Mientras ello ocurre, debemos darnos a la tarea de rescatar lo bueno que posee la TV como instrumento educativo en los sistemas formales y no formales, sin olvidar que es también responsabilidad de la escuela fomentar la lectura crítica de los medios.

Cada vez que un niño o un joven nos diga *lo vi en la tele*, nos está diciendo que la televisión puede ser también una herramienta para alcanzar el conocimiento. Como maestros, debemos procurar que esto no se nos olvide.

**C**ada vez que un niño o un joven nos diga *lo vi en la tele*, nos está diciendo que la televisión puede ser también una herramienta para alcanzar el conocimiento.

\*La Jornada, México D.F., martes 23 de enero de 1996, p. 29.